

SECRET

OLUCIONES SI, REPRESION NO

Desde el jueves 13 rigen en el país las medidas de pronta seguridad. Hasta ahora, han recogido la voz unánime de la opinión ciudadana, y el apoyo de los círculos de la alta banca (cada vez menos nacional) del latifundio, del gran capital. En particular han conitado la repulsa unánime de la clase obrera, de todos los trabajadores del país. Es que, en efecto, ni se justificó su adopción, ni se justifica su mantenimiento.

Graves problemas conmueven al país. Pero estos no se resuelven con medidas represivas. De ello hay experiencia sobrada, desde 1952 a la fecha. Medidas de seguridad fueron decretadas por gobiernos colorados por gobiernos blancos, por este gobierno colorado otra vez. Los problemas planteados no se resolvieron, sino que se agravaron. Y el cercamiento de las libertades y derechos que las medidas de seguridad suponen, agregan un nuevo problema, otro más, a los ya existentes, a la vez de concitar la protesta unánime de la clase obrera, extendida a todos los ámbitos de la República.

Las medidas de seguridad han estado ligadas siempre a una política regresiva. Los problemas del país tienen determinantes profundas, y ante todo, la errática conducción de la política económica del gobierno. Para las grandes masas, el problema de la subsistencia se ha transformado en un martirio. La carestía no deja vivir. El aumento de los alquileres, la multiplicación de los desalojos, es la gota que reborda el vaso. Hay hambre en los hogares. La profesión más difícil del día de hoy es la de ama de casa, que tiene sobre sí, la responsabilidad de alimentar, vestir, calzar a sus hijos. La desocupación, la miseria, los salarios insuficientes, constituyen el gran mal nacional, la causa del sufrimiento del pueblo, que se extiende como una mancha de aceite. Esta angustia colectiva abarca a capas crecientes de la población, que se van depauperizando a ojos vistas, reduciendo su nivel de vida. En suma, para recordar la frase que en otras épocas acuñara un ex Ministro del Interior que también implantó las medidas de pronta seguridad, "abajo se vive mal", muy mal. Y éste no es un pueblo de esclavos, sino un pueblo altivo, tallado en los ideales antigayistas, que no se resigna a dejarse esclavar su futuro.

Porque no hay ninguna fatalidad inscripta en el destino de nuestro pequeño país, que posee, Por el momento, todo lo necesario para hacer la felicidad de la casa población. Pero a ello se oponen, como una barrera horizontal, la dependencia del gran latifundio y del imperialismo extranjero, determinantes de la crisis de estructura, a lo cual se agrega, para agravarla, la política de sucesivos gobiernos (blancos y colorados) de supeditación al FMI.

Este programa se traduce en devaluaciones sucesivas (y en esta materia este gobierno que acaba de decretar las medidas de seguridad, ha batido todos los records: ninguno devaluó con tal profundidad en tan poco tiempo) se traduce en carestía insufrible, en eliminación de los subsidios a los artículos de primera necesidad, en la desnacionalización de los entes del Estado y su supeditación creciente al capital extranjero, en un endeudamiento cada vez mayor que compromete la soberanía del país en la liquidación de los convenios bilaterales; este programa lleva de la mano a la restricción de los derechos y libertades. Ahí radica la causa de la crisis agudizada y a la vez, la causa de la protesta general. Este es el gran agitador colectivo. No es simplemente un grito de protesta. Es el clamor por soluciones.

Porque éstas existen, están ya en la calle, en manos del poderoso movimiento sindical unificado y clasista de nuestro país, que es un timbre de orgullo legítimo para nuestro pueblo; que expone su voluntad combativa y la lucidez de su conciencia al proponer como cás de vanguardia de la Nación, un programa de soluciones positivas a la crisis, que en su esencia coincide con el que levantan las fuerzas de izquierda, el F.I.de.L; el P. Comunista.

Nuestro Partido- en la declaración que dábamos cuenta ayer- señalaba ante el pueblo el peligro de que medidas de este tipo, que cercenan libertades, pudieran ser aprovechadas por los que, conspirando en las sombras trabaja afiebradamente, en combinación con sectores gorilas, para asentar un golpe reaccionario contra las libertades democráticas; razón por la cual el Partido Comunista destacaba, a la vez, el peligro del mantenimiento de las medidas y el del golpe gorila.

Por cierto que es radicalmente contrario a la defensa de la democracia, la posición de algunos que creen que, ante la actividad de los grupos golpistas, hay que aplacarlos restringiendo las libertades. Es al revés, no solo porque a los intentos golpistas se le cortan las alas con una política de intenciones efectivas, sino porque la movilización de los trabajadores y el pueblo ya sido siempre el mejor y mas contundente antídoto contra estos atentados a las libertades.

La experiencia de junio de 1964 es eleccionante. Precisamente, el P. Comunista, al renunciar estos peligros, una vez más ante la conciencia de la Nación, alertaba a la ciudadanía para cerrarles el paso, como hace 4 años atrás.

Hoy más que nunca, el clan or es: rectificar el rumbo. Y ello debe comenzar por derogar las medidas de pronta seguridad, porque no hay bien más preciado para nuestro pueblo que la vigencia irrestricta de las libertades.

Partido Comunista

8-19

SECRET 1968

D-14